

Más allá de la válvula de escape. Tendencias recientes en la migración caribeña*

Duany, Jorge

Jorge Duany: Sociólogo puertorriqueño, catedrático asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, Puerto Rico.

Las tendencias recientes en la migración caribeña plantean varias preguntas sobre los efectos a largo plazo de los desplazamientos poblacionales en las estructuras socioeconómicas de los países pequeños y en desarrollo. La «fuga de cerebros» contemporánea de varias islas anglófonas como Jamaica y Barbados se ha documentado extensamente; y otras sociedades caribeñas han aumentado recientemente su exportación de trabajadores calificados hacia Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. La persistente emigración de profesionales, técnicos, gerentes y administradores usualmente beneficia a la sociedad receptora más que a la emisora. Bajo tales condiciones, ¿funciona la migración como una válvula de escape para los países emisores?

Mucha gente piensa que la emigración puede ayudar a resolver los problemas económicos y políticos de un país. Académicos, planificadores y políticos han usado consistentemente la metáfora de la válvula de escape para explicar el éxodo masivo de países pequeños como los del Caribe. Esta metáfora se deriva históricamente de una ideología neomalthusiana que postula el control de la población como la clave para el desarrollo económico. En 1798, Thomas Malthus planteó la necesidad de reducir la población de un país para aumentar la tasa de acumulación de capital. Tal razonamiento se popularizó durante el siglo XIX y principios del XX, especialmente en los países más pequeños y densamente poblados del Tercer Mundo. Para la década de 1930, la Comisión Moyne había identificado el crecimiento demográfico rápido como una presión seria sobre los recursos y una de las causas principales del desempleo en las Indias Occidentales Británicas. Para facilitar el desarrollo económico, la ideología neomalthusiana proponía la planificación familiar y la emigración. Después de la segunda guerra mundial, tal diagnóstico de los males del Caribe se hizo cada vez más común.

El propósito de este ensayo es examinar las tendencias recientes en la migración caribeña en su contexto regional y global. En primer lugar, identificaré las principales

corrientes de la migración caribeña a fines de los 80 y principios de los 90. En segundo lugar, analizaré la composición socioeconómica de los migrantes caribeños, así como su incorporación a los mercados laborales de los países receptores. En tercer lugar, evaluaré someramente el impacto de la emigración sobre la región del Caribe. En cuarto lugar, examinaré el caso de la migración cubana a la luz de la actual crisis económica. Finalmente, analizaré la ideología de la migración como válvula de escape. Mi tesis es que la migración caribeña no constituye una estrategia de desarrollo efectiva, sino una salida parcial y temporal a la población excedente de la región. A largo plazo, la emigración contribuye a agravar los problemas económicos y políticos que la originaron¹. Los gobiernos caribeños deben elaborar políticas que frenen la emigración masiva mediante la promoción de un desarrollo económico más justo y equitativo.

Corrientes contemporáneas

El Caribe se ha caracterizado por un movimiento masivo de personas hacia América del Norte y Europa occidental desde la década de 1940. Varios procesos históricos ayudan a explicar el auge de la emigración caribeña durante este periodo. Primero, la departamentalización de los territorios franceses del Caribe desde 1946 facilitó la migración desde Martinica, Guadalupe y la Guyana Francesa hacia Francia. Segundo, la dictadura de François Duvalier (1957-1986) llevó a miles de haitianos a asilarse en EEUU, Canadá y República Dominicana. Tercero, la revolución socialista en Cuba desde 1959 ocasionó un éxodo de más de un millón de cubanos hacia EEUU y Puerto Rico. Cuarto, la Ley de Inmigración de la Comunidad Británica de 1962 redujo la migración de las Indias Occidentales hacia Gran Bretaña y la redirigió hacia EEUU. Quinto, la independencia de varios países caribeños en los años 60 (tales como Jamaica y Trinidad y Tobago en 1962) permitió el establecimiento de relaciones diplomáticas con EEUU así como la migración directa a ese país. Finalmente, la Ley de Inmigración estadounidense de 1965 facilitó la reunificación familiar al favorecer la migración de cónyuges e hijos de los residentes en territorio norteamericano.

La crisis económica actual en el Caribe ha acelerado la tasa de emigración regional. En los años 80, la mayoría de los países caribeños confrontaron múltiples problemas económicos como el estancamiento de la producción agrícola, la reducción en

¹En otros trabajos he evaluado el impacto, mayormente positivo, de la inmigración sobre la Sociedad receptora. Para un estudio del caso de los cubanos y los dominicanos en Puerto Rico, v. José A. Cobas y Jorge Duany: *Los cubanos en Puerto Rico: economía étnica e identidad cultural*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (en prensa); y J. Duany (ed.): *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*, Huracán, Río Piedras, 1990.

los salarios, el aumento en el desempleo y los costos de vida, la creciente deuda externa y la reducción en los gastos públicos para los servicios sociales. Como resultado, más y más familias caribeñas se han unido al flujo migratorio internacional, especialmente hacia EEUU. Como argumentan Deere y sus colegas, «la migración internacional es la estrategia de sobrevivencia básica a través de la mayor parte del Caribe y lo ha sido por muchos años»². Cada vez más, el recurso principal de la región es una abundante mano de obra, ya sea para ser explotada localmente (como en las zonas francas industriales) o para exportarse a otros países.

Durante los años 80, la migración caribeña tuvo cuatro tendencias centrales: 1) la emigración hacia las metrópolis; 2) la emigración hacia otros países latinoamericanos; 3) la migración dentro de la región; y 4) la migración de retorno³. Cada flujo migratorio tiene sus propias fuentes, motivaciones y características. En la próxima sección describiremos estos movimientos migratorios por separado, aunque en la práctica se den concurrentemente.

La migración caribeña hacia los países centrales de la economía capitalista mundial fue la tendencia predominante en los 80 y probablemente continuará durante los 90. Los principales flujos migratorios siguieron los lazos económicos, políticos y culturales entre los territorios caribeños y sus metrópolis coloniales o neocoloniales. En los 80, alrededor de 266.000 antillanos franceses vivían en Francia. Unas 519.000 personas originarias de las Indias Occidentales Británicas vivían en Inglaterra y 190.000 surinameses vivían en Holanda. Más de un millón de cubanos y 2,7 millones de puertorriqueños residían en EEUU⁴. Los principales países emisores del Caribe son, en orden de importancia numérica, Puerto Rico, Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana y Barbados. Los principales países receptores son EEUU, Gran Bretaña, Francia, Canadá y Holanda.

²Carmen D. Deere, P. Antrobus, L. Bolles, E. Meléndez, P. Phillips, M. Rivera y H. Safa: *In the Shadows of the Sun: Caribbean Development Alternatives and US. Policy*, Westview, Boulder, 1990, p. 72 (traducción mía).

³Un quinto patrón fue el influjo de inmigrantes extranjeros de América del Norte y Europa occidental hacia el Caribe, especialmente los países más dependientes políticamente de las metrópolis, tales como Puerto Rico, las Islas Vírgenes Norteamericanas, Martinica, Guadalupe, la Guyana Francesa y Curazao. Este ensayo no discutirá este último flujo migratorio debido a su volumen relativamente reducido y a las limitaciones de espacio.

⁴Herve Domenach y Michel Picouet: «French West Indies» en William J. Serow et al. (eds.): *Handbook on International Migration*, Greenwood, Nueva York, 1990, p. 75; Frank Bovenkerk: «Caribbean Migration to the Netherlands: From Elite to Working Class» en Barry B. Levine (ed.): *The Caribbean Exodus*, Praeger, Nueva York, 1987, p. 206; U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census: «Census Bureau Releases 1990 Census Counts on Specific Racial Groups» en United States Department of Commerce News, Washington, D. C., 1991, cuadro 1.

El mayor número de inmigrantes caribeños en EEUU proviene de las Antillas españolas: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. En 1990, la población hispano-caribeña de EEUU ascendía a unos cuatro millones de personas. La gran mayoría de los inmigrantes residía en dos estados, Nueva York y Florida, donde constituían comunidades étnicas importantes. El grueso de los inmigrantes se concentraba en las ciudades norteamericanas de la costa este, especialmente la ciudad de Nueva York y Miami. Para 1984, la población hispana de Miami llegaba a unas 723.000 personas. La mayoría de los inmigrantes caribeños en Miami nació en Cuba pero muchos habían nacido en Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Jamaica⁵.

Después de los hispano-caribeños, el segundo mayor número de inmigrantes caribeños en EEUU proviene de Haití. En 1980, el Negociado del Censo de EEUU contó solamente a 92.000 haitianos, probablemente un subconteo debido al gran número de indocumentados. En los 80, se estimaba que alrededor de 800.000 haitianos vivían en EEUU, mayormente en la ciudad de Nueva York y Miami al igual que otros grupos caribeños. Otro gran número de inmigrantes proviene de las Indias Occidentales Británicas, especialmente Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago. En 1980, alrededor de 290.000 personas nacidas en las Indias Occidentales vivían en EEUU. Más de la mitad de los inmigrantes (unos 159.000) residía en la ciudad de Nueva York⁶.

Una tendencia secundaria pero importante consiste en la migración del Caribe insular hacia América Latina continental, especialmente Venezuela. La década del 70 fue un periodo de migración neta a Venezuela de países caribeños como República Dominicana, Trinidad y Tobago, Granada y Haití. Entre 1971 y 1981 emigraron casi 20.000 dominicanos hacia Venezuela. En 1981, más de 63.000 inmigrantes caribeños vivían en Venezuela, primordialmente procedentes de República Dominicana, Cuba y Trinidad y Tobago. Otros países latinoamericanos con grandes números de inmigrantes caribeños son México, Panamá, Costa Rica y Colombia. La mayoría de los migrantes son trabajadores poco calificados que circulan temporalmente a tra-

⁵Thomas D. Boswell: «Racial and Ethnic Change and Hispanic Residential Segregation Patterns in Metropolitan Miami: 1980», ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Boston, octubre de 1986, pp. 2-6.

⁶Michel S. Laguerre: *American Odyssey: Haitians in New York City*, Cornell University Press, Ithaca, 1984; Ellen Percy Kraly: «U.S. Immigration Policy and the Immigrant Populations of New York» en Nancy Foner (ed.): *New Immigrants in New York*, Columbia University Press Nueva York, 1987, pp. 35-78; Dennis Conway, Ualthan Bigby y Ronald S. Swann: «Caribbean Migrant Experiences in New York City», ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Boston, octubre de 1986.

vés de fronteras internacionales. Muchas son mujeres jóvenes buscando trabajo doméstico en el exterior⁷.

La migración dentro del Caribe es histórica y actualmente importante. Los mayores movimientos de personas en los 80 ocurrieron entre países vecinos, tales como Haití y República Dominicana, ésta y Puerto Rico, Guyana y Surinam. Miles de personas se mudaron a las Islas Vírgenes Norteamericanas, especialmente de las Islas Vírgenes Británicas, San Cristóbal, Nevis, Anguilla y Antigua. Muchos granadinos, vicentinos y barbadenses se mudaron a Trinidad y Tobago. Según el censo de 1980, más de 21.000 granadinos vivían en Trinidad y Tobago. En 1982, alrededor de 22.000 inmigrantes de Dominica, Santa Lucía y Haití vivían en Martinica y Guadalupe⁸. Aunque la inmigración no ha afectado por igual a todos los países caribeños, la mayoría de ellos tiene sus propias comunidades extranjeras, primordialmente originarias de territorios cercanos. En los 80, la proporción de la población extranjera fluctuó entre menos de 1% en Haití, Guyana y Guadalupe hasta 44% en la Guyana Francesa y 50% en las Islas Vírgenes Norteamericanas⁹.

El surgimiento de varios polos de crecimiento económico dentro de la región explica en gran medida la dirección de los flujos intracaribeños. Así, desigualdades regionales en salarios y oportunidades de empleo atraen a migrantes de Santa Lucía a Barbados, de Granada a Trinidad, de San Cristóbal a Saint Thomas, de República Dominicana a Puerto Rico y de Haití a República Dominicana. Al mismo tiempo, miles de barbadenses, trinitarios, santomeños, puertorriqueños y dominicanos emigran cada año a EEUU en busca de mejores salarios y condiciones de trabajo. El patrón general es el de una jerarquía escalonada «donde los [países] más pobres envían migrantes a los menos pobres, que a su vez contribuyen ciudadanos a los países más avanzados»¹⁰.

⁷M. M. Kritz: «International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview» en Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.): *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Center for Migration Studies, Staten Island, N.Y., 1981, pp. 209-233; Alicia Smith-Kelly y Dick Parker: «Estrategias de sobrevivencia y la inmigrante dominicana en Venezuela» En *El Caribe contemporáneo* N° 18, 1989, p. 71.; Robert L. Bach: «Emigration from the Spanish-Speaking Caribbean» en Mary M. Kritz (eds.): *U.S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*, D.C. Heath, Lexington, 1983, pp. 137.

⁸Frank L. Mills: «Determinants and Consequences of the Migration Culture of St. Kitts-Nevis» en Patricia R. Pessat (ed.): *When Borders Don't Divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*, Center for Migration Studies, Nueva York, 1988, pp. 42-72; Domenach y Picouet, ob. cit., p. 80.

⁹ United Nations: *1983 Demographic Yearbook*, Nueva York, 1985, cuadros 31 y 32, *1989 Demographic Yearbook*, Nueva York, 1991, cuadros 31 y 32.

¹⁰ Bach, ob. cit., p. 136 (traducción mía).

La migración de retorno ha desempeñado un papel cada vez más importante en el Caribe desde los 60. Para 1980, casi el 14% de la población puertorriqueña sobre cinco años de edad había vivido en EEUU por seis meses o más. Dos de cada cinco migrantes internacionales habían regresado a República Dominicana para 1974. De los jamaíquinos que se fueron a Inglaterra entre 1950 y 1962, alrededor del 7% regresó a la isla¹¹. La ideología de retorno de los migrantes caribeños probablemente es tan fuerte como la de otros migrantes, pero la proporción que efectivamente regresa a su país parece mayor que en otros lugares. La relativa cercanía de los países caribeños a sus lugares de destino y los bajos costos de transportación han facilitado la migración cíclica. Esta situación subraya la constante circulación de trabajadores entre el Caribe y otras regiones del mundo, particularmente Norteamérica y Europa occidental.

En síntesis, la migración contemporánea del Caribe es extremadamente fluida y compleja. Muchos países de la región han experimentado simultáneamente la emigración y la inmigración. La emigración se ha dirigido tanto fuera como dentro de la región, mientras la inmigración se compone de extranjeros así como de migrantes de retorno. La variada dirección y composición de los flujos poblacionales desafían cualquier generalización sobre los migrantes caribeños, así como nociones simplistas sobre la migración internacional de los países en desarrollo hacia las economías más desarrolladas. No obstante, se puede detectar algunos patrones consistentes.

La composición socioeconómica

A primera vista, los flujos migratorios representan un corte vertical de las sociedades caribeñas. Todos los grupos socioeconómicos - medios, bajos y altos - participan en el éxodo hacia otros países. Sin embargo, los migrantes caribeños constituyen una población selecta por edad, sexo, residencia, educación y ocupación. Para empezar, los migrantes sobrerrepresentan fuertemente a los adultos jóvenes entre las edades de 20 y 39 años. En 1980, los jóvenes adultos componían entre una tercera parte y tres quintas partes de los inmigrantes caribeños admitidos en EEUU¹². La

¹¹George C. Myers y Clara G. Muschkin: «Demographic Consequences of Migration Trends in Puerto Rico: 1950-1980» en *International Migration* 22 (3), 1984, pp. 214-227; Antonio Ugalde y Thomas C. Langham: «International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic» en William F. Stinner, Klaus de Albuquerque y Roy S. Bryce-Laporte (eds.): *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, RIIES Occasional Paper N° 3, Smithsonian Institution, Washingtons D.C., 1982, pp. 73-95; Aaron Segal (con la asistencia de Kent C. Earnhardt): *Politics and Population in the Caribbean*. Special Study No 7, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, Río Piedras, 1969, p. 50.

¹²U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service: *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, Washington, 1980-1992*, cuadro 15.

selectividad por edad de los migrantes caribeños es primordialmente una función de la demanda de trabajadores jóvenes en los países receptores. Además, los hogares migrantes prefieren enviar al exterior a sus miembros más jóvenes que a los niños y a los envejecientes dependientes para maximizar sus ganancias. Finalmente, las regulaciones de visa en los países receptores frecuentemente favorecen a los migrantes más jóvenes bajo los programas de reunificación familiar.

La composición sexual de los migrantes caribeños ha cambiado con el tiempo, el lugar y el origen nacional. Por ejemplo, los varones han dominado la migración puertorriqueña hacia EEUU desde los años 50. Durante los 70, la migración de Barbados hacia EEUU también fue predominantemente masculina. Sin embargo, las mujeres dominaron la migración dominicana hacia Puerto Rico en los 80. La mayoría de los migrantes de Martinica y Guadalupe hacia Francia actualmente son mujeres. Desde los 70, más mujeres que hombres han emigrado del Caribe hacia EEUU. De una parte, los flujos migratorios más recientes expresan la tendencia a reunificar las familias migrantes, inicialmente establecidas por hombres que dejaban a sus esposas e hijas en el Caribe. De otra parte, las variaciones en la composición sexual de los migrantes caribeños responden a nuevas demandas laborales en los países receptores, particularmente en los sectores de la manufactura liviana y los servicios personales. En los 80, muchas mujeres de las Indias Occidentales encontraban trabajo más fácilmente que los hombres, especialmente como domésticas¹³. Las fuentes primarias de empleo para las mujeres caribeñas en EEUU son la industria del vestido y el sector de los servicios menos diestros como los hoteles y los restaurantes.

Antes de emigrar, la mayoría de los caribeños vivía en los principales centros urbanos de sus sociedades de origen. Tal es el caso de los inmigrantes dominicanos y cubanos así como los haitianos y jamaquinos en EEUU. Por ejemplo, tres de cada cuatro migrantes dominicanos hacia EEUU en los 70 provenían de áreas urbanas. Más de la mitad de los migrantes cubanos en una muestra reciente nació en las ciudades más grandes de la isla¹⁴. Los orígenes regionales de los migrantes caribeños están localizados primordialmente en las ciudades capitales como La Habana, San Juan, Santo Domingo, Puerto Príncipe y Kingston. Aunque no todos los migrantes nacieron en las ciudades, muchos vivían allí antes de mudarse al exterior. La migración internacional del Caribe frecuentemente consiste en dos etapas - del campo

¹³Duany, ob. cit.; Domenach y Picouet, ob. cit.; Nancy Foner: «The Jamaicans: Race and Ethnicity Among Migrants in New York City» en N. Foner (ed.), ob. cit., p. 199.

¹⁴ Antonio Ugalde, Frank D. Bean y Gilbert Cárdenas: «International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey» en *International Migration Review* 13(2), 1979, p. 240; Alejandro Portes y R. Bach: *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley, 1985, p. 145.

a la ciudad, y de ahí al exterior -, aunque últimamente muchas personas han emigrado directamente del campo.

Los migrantes caribeños tienen un nivel de escolaridad relativamente alto para los estándares de sus sociedades de origen. En los 80, los dominicanos en Puerto Rico habían completado un promedio de ocho años de escuela, comparados con cuatro años para la población de República Dominicana. En Venezuela, dos terceras partes de todos los inmigrantes caribeños habían completado la escuela primaria. Alrededor del 56% de los migrantes de San Cristóbal y Nevis tenía un nivel educativo secundario¹⁵. Más aún, una minoría sustancial de los migrantes caribeños tiene una educación universitaria. Por lo tanto, la migración caribeña es fuertemente selectiva de los sectores educativos más altos de la población.

Finalmente, los migrantes sobrerrepresentan a los grupos ocupacionales medios y altos. En 1991, casi el 25% de los trinitarios empleados y más del 21% de los jamaicanos admitidos en EEUU tenían ocupaciones de cuello blanco (profesionales, gerentes, vendedores y oficinistas). Los profesionales y los gerentes representaban casi el 11% de todos los trabajadores dominicanos que emigraron a EEUU ese año¹⁶. En promedio, los migrantes caribeños tenían ocupaciones mejor remuneradas y calificadas que los que se quedaron en su país de origen.

En conjunto, los migrantes caribeños provienen primordialmente de los sectores más urbanos, mejor educados y de nivel ocupacional más alto de la población, especialmente los jóvenes adultos. Los datos disponibles no apoyan el estereotipo popular de los inmigrantes caribeños en EEUU como campesinos analfabetos y sin destrezas. Por el contrario, el Caribe ha exportado una porción considerable de su fuerza laboral calificada. Un número sustancial (tantos como 4.000 al año) de profesionales caribeños, tales como médicos, ingenieros, maestros y enfermeras, forman parte de esta fuga de cerebros de la región.

Incorporación al mercado laboral

En las sociedades receptoras, la mayoría de los migrantes caribeños ha ingresado a los niveles más bajos de la estructura ocupacional - el llamado mercado de trabajo secundario -. En la mayoría de los casos, los trabajadores migrantes desempeñan

¹⁵Duany, ob. cit.; Organización de los Estados Americanos: Las migraciones laborales en Venezuela. Washington, D. C., 1985, p. 53; Mills, ob. cit., p. 47.

¹⁶U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service: Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1980-1992, cuadro 20.

tareas que los trabajadores locales no están dispuestos a realizar por los salarios y las condiciones laborales imperantes, tales como la agricultura estacional, el trabajo de construcción y el servicio doméstico. En EEUU, los inmigrantes hispanos se concentran en los empleos peor remunerados tales como operarios de máquinas y trabajadores de reparación y servicios. En Gran Bretaña, la mayoría de los inmigrantes de las Indias Occidentales son trabajadores manuales. En Holanda, los inmigrantes surinameses tienden a ser empleados en los niveles más bajos de la burocracia gubernamental¹⁷. En esencia, los migrantes caribeños han suplido una fuerza laboral barata y dócil en las economías capitalistas más avanzadas.

Una pequeña minoría de los migrantes caribeños se ha insertado en el mercado de trabajo primario de las sociedades receptoras. Estos migrantes tienden a tener trasfondos educativos y ocupacionales más altos y a trabajar en empresas privadas y públicas grandes. Sus salarios son relativamente altos, sus condiciones de trabajo buenas y sus oportunidades de progreso ocupacional excelentes. Muchos inmigrantes provenientes de las Indias Occidentales y Cuba en EEUU proveen ejemplos de este tipo de incorporación laboral¹⁸. Estos inmigrantes son los que más cerca están de lograr el sueño caribeño de la movilidad ascendente mediante la migración internacional.

Un patrón excepcional de incorporación laboral ha sido la economía de enclave. El ejemplo principal entre los inmigrantes caribeños es el enclave cubano de Miami, una comunidad concentrada geográficamente, orientada hacia los negocios y relativamente independiente del resto de la economía local, que tiende a replicar las condiciones del mercado de trabajo primario al utilizar extensamente los lazos étnicos. Los cubanos en Miami se han adaptado exitosamente a la sociedad receptora creando sus propias fuentes de capital, mano de obra y crédito. Sin embargo, la mayoría de los migrantes carece del capital, las destrezas o los recursos necesarios para establecer una economía de enclave. El auge del enclave cubano de Miami se debió a circunstancias fortuitas que no pueden reproducirse fácilmente en otros lugares. Por ejemplo, los cubanos tuvieron acceso a ayudas gubernamentales especiales como refugiados políticos y encontraron un contexto económico favorable en el

¹⁷U.S. Department of Commerce: *The Hispanic Population of the United States: March 1990*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1991, cuadro 2; N. Foner. «West Indians in New York City and London: A Comparative Analysis» en Constance R. Sutton y Elsa M. Chaney (eds.): *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*, Center for Migration Studies of New York, Nueva York, 1987, pp. 117-130; F. Bovenkerk: «Why Returnees Generally Do Not Turn Out to Be Agents of Change: The Case of Surinam» en William F. Stinner et al., ob. cit., pp. 183-215.

¹⁸Foner: «The Jamaicans...» (1987a); Portes y Bach, ob. cit.

sur de la Florida durante los 60. No obstante, algunos autores han encontrado una incipiente economía de enclave entre los dominicanos en Nueva York¹⁹.

Los orígenes socioeconómicos de la mayor parte de los migrantes los sitúan en los niveles intermedios de las sociedades emisoras. Sin embargo, la mayoría de los caribeños se encuentra en los escalones inferiores de las economías receptoras

Al emigrar, muchos caribeños han sufrido una movilidad ocupacional descendente. Como señalé anteriormente, los orígenes socioeconómicos de la mayor parte de los migrantes los sitúan en los niveles intermedios de las sociedades emisoras. Sin embargo, la mayoría de los caribeños se encuentra en los escalones inferiores de las economías receptoras. Esta situación plantea el problema de la discriminación en la sociedad anfitriona, especialmente por raza, etnia o nacionalidad. Los inmigrantes de las Indias Occidentales en Gran Bretaña definen su identidad racial como «negra», mientras los hispanos en EEUU se rotulan cada vez más como una raza «intermedia», ni blanca ni negra. Más aún, las diferencias culturales entre los migrantes caribeños y las poblaciones locales frecuentemente se exageran como emblemas de origen extranjero e incapacidad para asimilarse. Así, los patrones lingüísticos, los hábitos culinarios, las prácticas religiosas y las preferencias musicales estigmatizan a los migrantes caribeños como extraños. Tales diferencias culturales frecuentemente se convierten en blancos de hostilidad y exclusión de la sociedad anfitriona. Basta recordar el asesinato de una doméstica dominicana por un grupo derechista xenófobo en Madrid en 1992.

Una variable importante en la incorporación laboral de muchos migrantes caribeños es su condición de indocumentados. Miles de haitianos, dominicanos y jamaicanos residen ilegalmente en EEUU, así como otros migrantes caribeños en otros países como España y Venezuela. El estar indocumentado empuja al inmigrante hacia los empleos menos remunerados y prestigiosos, especialmente en la economía informal. En la ciudad de Nueva York, los indocumentados dominicanos trabajan primordialmente en pequeñas empresas clandestinas tales como los llamados talleres de sudor (sweatshops) de la industria del vestido. Otros laboran como choferes de taxis «gitanos», no regulados por el gobierno, o en «bodegas» de otros dominicanos. En Puerto Rico, los inmigrantes dominicanos tienden a ser trabajadores de servicio y reparación en el pequeño comercio, el servicio doméstico y la cons-

¹⁹A. Portes y Luis E. Guarnizo: *Capitalistas del trópico: la inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, Santo Domingo, 1991; A. Portes y R. Bach: «The Social Origins of the Cuban Enclave Economy in Miami» en *Sociological Perspectives* 30 (4), 1987 pp. 340-372; A. Portes: «Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor immigration» en Mary M. Kritz et al. (eds.), ob. cit., pp. 279-297.

trucción. En Venezuela, los trabajadores indocumentados se concentran en la construcción, los servicios personales, la manufactura liviana y la agricultura²⁰. La residencia ilegal de miles de migrantes caribeños dificulta su acceso a mejores trabajos y servicios públicos en los países receptores. De esta manera, la migración indocumentada alimenta la economía subterránea.

En síntesis, los migrantes caribeños evidencian diferentes modos de incorporación laboral, que conllevan distintas funciones, oportunidades de mejoramiento y patrones de asimilación. La mayoría de los migrantes está empleada en el segmento de bajos salarios y destrezas en las economías receptoras. Algunos migrantes han ingresado al mercado de trabajo primario asociado con empleos bien pagados y calificados. Otros, especialmente los cubanos en Miami y tal vez los dominicanos en Nueva York, han creado una economía de enclave. Las causas básicas de estas diferencias socioeconómicas son el trasfondo de clase, la identidad racial, la condición legal y los niveles educativos de los migrantes. Pero independientemente de su incorporación laboral, los migrantes caribeños han tenido un fuerte impacto en los países emisores.

El impacto regional

La emigración ha trastocado las instituciones sociales, económicas, políticas y culturales del Caribe, especialmente a través de las remesas familiares y la migración de retorno. El dinero enviado a los parientes representa una alta proporción del ingreso de la región, a veces equivalente o superior al valor de los principales productos de exportación de un país. En 1984, República Dominicana recibió US\$ 205 millones en remesas, casi una cuarta parte de la moneda extranjera del país. San Cristóbal y Nevis recibieron alrededor de US\$ 18,6 millones en remesas, aproximadamente un tercio de su producto nacional bruto²¹. La sobrevivencia de miles de hogares caribeños literalmente depende del flujo continuo de dinero en efectivo enviado por los trabajadores migrantes. Sin embargo, las remesas se utilizan primordialmente para cubrir gastos de consumo personal y secundariamente para aumentar los ahorros y desarrollar empresas productivas. Aunque las remesas ayudan a satisfacer las necesidades básicas de la población caribeña, perpetúan su dependencia económica del exterior. Más aún, las remesas de moneda extranjera contri-

²⁰ Sherri Grasmuck: «Immigration, Ethnic Stratification, and Native Working Class Discipline: Comparisons of Documented and Undocumented Dominicans» en *International Migration Review* 18 (3), 1984, pp. 692-713; Duany, ob. cit.; Organización de los Estados Americanos, ob. cit., p. 52.

²¹ José del Castillo: «Balance de una migración: Los dominicanos en los EEUU» en J. del Castillo y Christopher Mitchell (eds.): *La inmigración dominicana en los Estados Unidos*, CENAPEC, Santo Domingo, 1987, p. 68; Mills, ob. cit.

buyen a aumentar las tasas inflacionarias en algunas economías caribeñas como la dominicana.

Al regresar a su país, muchos migrantes invierten capital y destrezas adquiridas en el exterior. Como señala Barry Levine, «la economía continental [de EEUU] ha servido como un vasto campo de adiestramiento donde los retornados han aprendido tanto destrezas formales como informales pertinentes al ambiente urbano desarrollado en Puerto Rico»²². Los migrantes de retorno han contribuido decisivamente a la expansión de la construcción, las finanzas y el turismo en República Dominicana²³. Sin embargo, gran parte del crecimiento económico debido a la migración de retorno se concentra en las áreas urbanas de las sociedades caribeñas, estimulando aún más la migración interna y externa. En conjunto, la migración de retorno ha creado tantos problemas como ha fomentado el desarrollo caribeño. Algunos de estos problemas se deben al prejuicio y la discriminación contra los migrantes de retorno, al menos en Puerto Rico y República Dominicana, donde se les llama despectivamente nuyoricans y cadenús. Este rechazo popular ayuda a explicar por qué los migrantes frecuentemente tienen tasas de desempleo más altas que los no migrantes.

Quizás más importante sea que la migración ha reforzado la «multiplicidad ocupacional» de los pueblos caribeños. Varias generaciones de caribeños han aprendido que la mejor estrategia de sobrevivencia es desarrollar destrezas en diversos tipos de trabajo para responder a las necesidades cambiantes de la economía. Por ejemplo, un migrante veterano de Carriacou se había desempeñado como trabajador de calderas en Cuba, como obrero de minas en EEUU, como trabajador de campo petrolero en Venezuela, Aruba y Curazao, y como carpintero en Trinidad. No obstante, la orientación migratoria del Caribe ha fortalecido la asociación entre la movilidad ascendente y la residencia en el exterior²⁴. Esta asociación ha dificultado el desarrollo de una fuerza laboral calificada residiendo permanentemente en la región. El continuo éxodo de los trabajadores más jóvenes, mejor educados y más diestros le ha restado al Caribe mucho capital humano necesario para sostener su desarro-

²²The Puerto Rican Exodus: Development of the Puerto Rican Circuit» en B. Levine (ed.), ob. cit., p. 101 (traducción mía).

²³Del Castillo, ob. cit., pp. 70-71.

²⁴Charles V. Carnegie: «A Social Psychology of Caribbean Migrations: Strategic Flexibility in the West Indies» en B. Levine (ed.), ob. cit., pp. 32-43; Elsa M. Chaney: Migration from the Caribbean Region: Determinants and Effects of Current Movements, Occasional Paper, Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1985, p. 59; Bonham C. Richardson: Caribbean Migrants: Environment and Human Survival on St. Kitts and Nevis, University of Tennessee Press, Knoxville, 1983; y «Caribbean Migrations, 1838-1985» en Franklin W. Knight y Colin A. Palmer (eds.): The Modern Caribbean, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1989, pp. 203-228.

llo económico. Como ha apuntado Robert Bach, «si los emigrantes son diestros o empleados, su ausencia puede crear vacíos en el mercado laboral que no son fáciles de llenar»²⁵. De esta manera, el impacto de la migración caribeña ha sido mixto, al exportar la población excedente de la región y simultáneamente crear un vacío de trabajadores calificados.

Políticamente, la emigración del Caribe ha ayudado a pacificar los segmentos desafectos de la población. Tanto los subversivos potenciales como los reales históricamente se han mudado fuera del Caribe. Aunque las connotaciones ideológicas del éxodo son actualmente más evidentes en la Cuba revolucionaria, también son claras en Haití, Jamaica y República Dominicana. Por ejemplo, la política migratoria de EEUU ha contribuido a reducir las tensiones políticas en República Dominicana, especialmente desde la guerra civil e invasión norteamericana de 1965²⁶. Sin embargo, los migrantes de retorno han desempeñado un papel clave en la política caribeña. El cubano José Martí, el puertorriqueño Luis Muñoz Marín, el jamaiquino Alexander Bustamante, el martiniqueño Aimé Césaire y el granadino Maurice Bishop, entre otros, pasaron largas temporadas fuera de sus países antes de convertirse en líderes políticos locales. Por lo tanto, el impacto político de la migración caribeña también ha sido mixto, reforzando el potencial para el cambio así como la tendencia a conservar el status quo.

Hoy en día, las comunidades caribeñas en América del Norte y Europa occidental desempeñan un papel crucial en la política local. Los políticos caribeños continuamente viajan a Nueva York, Londres, París y otras ciudades con grandes concentraciones de inmigrantes para recaudar fondos para sus campañas electorales. Algunos académicos migrantes proveen asesoramiento a los políticos insulares y contribuyen a cambiar el balance de fuerzas locales. Los migrantes caribeños frecuentemente ayudan a desestabilizar a los gobiernos de la región, como en el caso de los exiliados cubanos y haitianos en Miami. Finalmente, muchos migrantes de retorno se convierten en agentes de cambio social en sus países de origen, como resultado de sus experiencias personales de participación y organización política en el exterior.

El éxodo ha tenido un efecto duradero en las estructuras sociales caribeñas. Décadas de emigración han alterado la distribución por edad de las poblaciones caribeñas, dejando muchos niños dependientes y personas envejecientes, pero pocos

²⁵«Emigration from...», p. 141 (traducción mía).

²⁶Christopher Mitchell: «U.S. Foreign Policy and Dominican Migration to the United States», ponencia presentada en el XIV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Nueva Orleans, marzo de 1987.

adultos jóvenes. En países como Puerto Rico y Jamaica, la emigración a gran escala de varones ha aumentado la proporción de hogares encabezados por mujeres, frecuentemente compuestos de abuelas y nietas. En otros países, la emigración ha erosionado los patrones tradicionales de subsistencia, especialmente en la agricultura. Dominica y San Cristóbal-Nevis son dos casos donde la migración ha llevado al abandono de pequeñas parcelas de terreno y la subutilización de los recursos humanos²⁷. En suma, la migración externa ha reestructurado las sociedades del Caribe.

Finalmente, la migración ha amoldado y remodelado las culturas caribeñas. Como ha argumentado Orlando Patterson, «en las sociedades caribeñas, especialmente las islas afro-caribeñas, el proceso de migración ha sido institucionalizado hace tiempo»²⁸. Por siglos, el movimiento constante de gente ha transformado los valores y costumbres tradicionales de la región. En el siglo XX, las culturas caribeñas han importado elementos de las metrópolis donde viven muchos migrantes - desde bienes de consumo y tecnología hasta música popular e ideología de género -. Las identidades nacionales y étnicas han recibido una gran influencia del exterior, tales como el movimiento afroamericano en EEUU. Tanto la «alta» cultura como la cultura popular del Caribe - su literatura, música, arte, y arquitectura - llevan el sello de la migración, tanto que muchos países han desarrollado una «literatura de la diáspora»²⁹. Esta literatura ha propuesto nuevas imágenes para expresar la identidad híbrida y conflictiva de los migrantes caribefios en la metrópoli. En suma, la migración se ha convertido en un símbolo dominante de la visión del mundo caribeña.

El caso cubano: ¿una excepción a la regla?

El 8 de enero de 1959, Fidel Castro y sus guerrilleros llegaron a La Habana para celebrar el triunfo de la Revolución Cubana. El derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) desató la primera revolución socialista de las Américas así como el mayor contingente de refugiados en la historia reciente de EEUU. Sólo los vietnamitas le han planteado un reto comparable al gobierno de EEUU en las últimas tres décadas. En 1990, el censo enumeró a 1.043.932 cubanos residentes en

²⁷Chaney, ob. cit.; Myers y Muschkin, ob. cit.; J. del Castillo y Christopher Mitchell (eds.) ob. cit.; Richardson: Caribbean Migrants...

²⁸«Migration in Caribbean Societies: Socioeconomic and Symbolic Resource» en William H. McNeill y Ruth S. Adams (eds.): Human Migration: Patterns and Policies, Indiana University Press, Bloomington, 1978, p. 106 (traducción mía).

²⁹V., para el caso puertorriqueño, Asela Rodríguez de Laguna (ed.): Images and identities: The Puerto Rican in Two World Contexts, Transaction Books, New Brunswick, N. J., 1987.

EEUU, mayormente en la Florida y Nueva Jersey ³⁰. Otras concentraciones importantes de cubanos se encontraban en Nueva York, California y Puerto Rico. Los inmigrantes cubanos en EEUU actualmente representan alrededor del 10% de la población de Cuba. Los cubanos también han establecido comunidades numerosas en Venezuela, España y México.

La situación socioeconómica actual de los cubanos en el exilio debe abordarse con cautela. Las impresionantes estadísticas globales de la población cubana en EEUU esconden diferencias internas significativas. Aunque algunos cubanos han triunfado económicamente en el exilio, muchos han tenido logros modestos. En 1989, una de cada cinco familias cubanas en EEUU tenía ingresos menores de 10.000 dólares y un 15% vivía bajo el nivel federal de pobreza. En Miami, donde reside la mitad de los cubano-americanos, sólo un 18% tiene ocupaciones bien pagadas como gerentes, profesionales y técnicos; más del 53% forma parte de los estratos ocupacionales más bajos como operarios, obreros y trabajadores de servicio³¹. Estos datos no concuerdan con las historias de riqueza universal que comúnmente informan los periodistas sobre los inmigrantes cubanos.

Cuando se toma en consideración a los refugiados del Mariel, las historias exitosas de los inmigrantes cubanos se hacen menos frecuentes. Esta última oleada migratoria trajo a personas con menor escolaridad y menos destrezas ocupacionales que en el pasado. Los «marielitos» se parecen mucho a los inmigrantes tradicionales que buscan mejorar su estándar de vida en EEUU, como los haitianos o los mexicanos. Aún antes del Mariel, la población exiliada de clase baja había aumentado sustancialmente como resultado de la continua escasez material en Cuba. Del grupo que emigró entre 1985 y 1989, casi la mitad eran obreros y trabajadores de servicio ³².

Los cubanos exiliados están representados, en mayor o menor medida, en todos los niveles de la estructura ocupacional norteamericana. En 1990, los hombres cubanos se concentraban en las ocupaciones gerenciales, profesionales, técnicas, comerciales y artesanales. Las mujeres cubanas se especializaban en los trabajos de oficina y ventas, la gerencia y las profesiones. Ambos sexos tenían una proporción relativamente baja de trabajadores de servicio y agricultores ³³. Los exiliados provienen de todos los sectores de la sociedad cubana, principalmente de las áreas urbanas y los

³⁰U. S. Department of Commerce: *The Hispanic Population...*, cuadro 1.

³¹Ibid., cuadro 2; Foner: «West Indians...»; Bovenkerk: «Why Returnees...».

³²A. Portes, Juan M. Clark y Manuel López: «Six Years Later, the Process of Incorporation of Cuban Exiles in the United States: 1973-1979» en *Cuban Studies/Estudios cubanos* 11 (2)/12 (1), 1981/1982, pp. 1-24; Ernesto Rodríguez Chávez: «El patrón migratorio cubano: cambio y continuidad» en *Cuadernos de Nuestra América* 9 (18), 1992, pp. 1-19.

³³U.S. Department of Commerce: *The Hispanic Population...*

sectores medios. Los exiliados también constituyen un grupo muy variado políticamente, incluyendo un ala conservadora, un ala liberal y hasta una minoría radical. Estos datos hacen inadecuada una explicación clasista simplista del éxodo cubano. La pareja envejeciente retirada que vive modestamente en la Pequeña Habana es tan típica del exilio cubano como la familia acomodada que reside en los suburbios de Coral Gables. Es un error analizar la inmigración cubana en EEUU exclusivamente como un fenómeno de clase alta. El llamado exilio dorado solamente puede aplicarse al primer periodo del éxodo cubano hacia EEUU - entre 1959 y 1962 - y resulta inapropiado para captar el fenómeno a partir del éxodo del Mariel.

La migración cubana disminuyó sustancialmente después de 1980 porque el gobierno norteamericano ya no considera automáticamente a los cubanos como refugiados políticos. Entre 1981 y 1991, el gobierno norteamericano solamente admitió a 154.052 inmigrantes cubanos, comparados con 264.863 en la década anterior³⁴. Muchos cubanos aún esperan reunirse con sus familiares en EEUU; pero complicaciones legales y políticas tanto en Cuba como en EEUU dificultan su salida ordenada de la isla. En 1985, el gobierno cubano suspendió un acuerdo migratorio firmado en 1984 debido a la salida al aire de Radio Martí, auspiciada por el gobierno norteamericano. Durante la presidencia de Ronald Reagan, ambos gobiernos acordaron repatriar a los refugiados cubanos con antecedentes penales. Sin embargo, aún no se ha implantado un acuerdo satisfactorio para reunir a las numerosas familias divididas por las dos orillas.

La cuestión de la migración siguió siendo un aspecto problemático de las relaciones entre Cuba y EEUU en los 80. Según el gobierno cubano, alrededor de 40.000 personas solicitaron viajar a EEUU entre 1980 y 1987. En noviembre de 1987, los gobiernos de ambos países reanudaron un acuerdo bilateral permitiendo la migración de hasta 20.000 cubanos al año. En 1989, sólo 1.850 personas solicitaron visas a la Sección de Intereses de EEUU en La Habana. Según la Sección de Intereses, la mayor parte de los cubanos interesados en emigrar había salido hacia otros países³⁵. Otros factores que explican la pequeña cantidad de solicitudes de visas son la dificultad de los trámites burocráticos y el repudio potencial del solicitante por la población y el gobierno local.

³⁴U.S. Department of Justice, ob. cit., cuadro 2.

³⁵R. L. Bach: *Migration as an Issue in U.S.-Cuban Relations*, Occasional Paper N° 20, Central American and Caribbean Program, School of Advanced International Studies, The Johns Hopkins University, 1988; Rafael Hernández: «La política de los EEUU hacia Cuba y la cuestión de la migración» en *Cuadernos de Nuestra América* 2 (3), 1985, pp. 75-100; R. Hernández y Hugo Azcuy: «Relaciones Cuba-USA: la libertad de migrar» en *Bohemia* 82 (35), 1990, pp. 46-69.

El éxodo probablemente aumentará en los 90 con el creciente empobrecimiento del pueblo cubano. Según el Departamento de Estado norteamericano, las visitas de cubanos a EEUU aumentaron ocho veces entre 1986 y 1990. En julio de 1991, el Departamento de Estado anunció que suspendería temporalmente el procesamiento de nuevas visas turísticas en La Habana debido a la acumulación de 28.000 solicitudes para viajar a EEUU. En 1990, casi 15.000 de los 34.000 cubanos que viajaron a Miami no regresaron a la isla. Además, la prensa norteamericana ha informado un aumento dramático en el número de cubanos escapados de la isla por balsas, lanchas improvisadas y otros medios clandestinos. En 1991 solamente, más de 2.000 cubanos llegaron a EEUU por estas vías. En mayo de 1992, la Sección de Intereses en La Habana reinició la emisión de visas para cubanos que quieren viajar a EEUU. Estos eventos sugieren que la migración masiva de Cuba hacia EEUU se reanudará en los próximos años³⁶.

La década de los 90 ha renovado el activismo político de la comunidad cubana en el exterior. Los cambios recientes en Europa oriental y la disolución de la Unión Soviética han alimentado la esperanza de un cambio democrático en Cuba. Empresarios cubanos en el exilio planean invertir en la reconstrucción económica de Cuba. Algunos cubanos exiliados han expresado su interés de restablecerse en el país. Otros declaran su intención de permanecer en EEUU, aunque podrían ir de visita a Cuba. En cualquier caso, los sucesos políticos en Cuba afectarán profundamente a la comunidad cubana en el exterior. Un escenario probable es que aumente la emigración de cubanos hacia EEUU y Puerto Rico si cae el gobierno de Fidel Castro. Más aún, las crecientes presiones económicas y políticas en Cuba podrían provocar un aumento en el éxodo aún en ausencia de un cambio de régimen en la isla.

¿Constituyen los cubanos exiliados un caso único dentro la migración caribeña? En algunos aspectos, los cubanos en EEUU difieren significativamente de otros inmigrantes caribeños, como los puertorriqueños, los dominicanos o los haitianos. Los cubanos se concentran en el sur de la Florida, especialmente en Miami, donde controlan un importante segmento de la economía local y donde han obtenido un creciente poder político. La motivación inicial para el éxodo cubano fue un evento político - la Revolución Cubana -, aunque los incentivos económicos han desempeñado un papel cada vez más importante. Al llegar a EEUU, el gobierno federal designó a los cubanos como refugiados políticos y no como migrantes económicos, facilitando su incorporación a la sociedad norteamericana. La composición socioeconó-

³⁶Los datos de este párrafo están tomados de Rodríguez Chávez ob. cit.; El Nuevo Herald, 10/9/90 y 30/6/91, pp. 1, 4; El Nuevo Día, 26/1/92, p. 20 y 27/5/92, p. 36.

mica de los exiliados era mucho más selecta, especialmente a principios de los 60, que la mayoría de los flujos migratorios del Caribe.

Sin embargo, el éxodo cubano hacia EEUU se inscribe dentro de los parámetros establecidos en la región caribeña. A partir del episodio del Mariel, el gobierno norteamericano ha reevaluado su política hacia la inmigración cubana tomando en consideración la reacción desfavorable de la ciudadanía. Durante los 80 y principios de los 90, Washington ha intentado reducir el flujo migratorio desde Cuba hacia EEUU. En parte, este cambio en la política migratoria hacia Cuba responde a la creciente diversidad socioeconómica del flujo migratorio y, en parte, al debilitamiento del papel estratégico de Cuba después de la guerra fría. Por otro lado, los migrantes cubanos comparten muchos de los dilemas existenciales de otros grupos minoritarios en EEUU, especialmente la resistencia a la asimilación lingüística y cultural, y la organización y defensa de la comunidad étnica frente al prejuicio y la discriminación de los grupos dominantes. Además, la emigración cubana ha tenido y seguirá teniendo un fuerte impacto económico sobre la sociedad de origen, al igual que otros flujos migratorios del Caribe. Por último, el gobierno cubano esporádicamente ha facilitado la emigración a EEUU como una válvula de escape ³⁷.

La migración como válvula de escape

Durante el siglo XX, numerosos gobiernos caribeños han estimulado la emigración como una manera de aliviar los problemas de sus países. Tal política usualmente se ha basado en la creencia de que el Caribe sufre de sobrepoblación y recursos naturales escasos. Esta visión ha invertido la ideología dominante hasta fines del siglo XIX que planteaba la escasez de mano de obra como la causa principal de los problemas de la región ³⁸. Desde la segunda guerra mundial, los gobiernos caribeños promovieron activamente la migración de trabajadores hacia las naciones indus-

³⁷En un ensayo reciente, Armando Fernández Soriano señala que el aumento en el desempleo abierto, el reforzamiento en la tendencia hacia el subempleo, la reducción en los niveles de vida de la población y la flexibilización en las leyes migratorias cubanas han despolitizado el acto de emigrar de Cuba y fomentado el flujo hacia EEUU, incluyendo la migración temporal e ilegal: «Reestructuración económica, mercado laboral y movimiento poblacional en el Caribe de los noventa», ponencia presentada al seminario sobre «El Caribe y Cuba en la Post-Guerra Fría», Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, Caracas, Venezuela, mayo de 1993. Ya hacia un tiempo, R. Bach había planteado las semejanzas entre la emigración de Cuba y la de otros países periféricos en la división internacional del trabajo: «Socialist Construction and Cuban Emigration: Explorations into Mariel» en *Cuban Studies/Estudios cubanos* 15 (2), 1985, pp. 19-36.

³⁸A. Segal: «The Caribbean Exodus in a Global Context: Comparative Migration Experiences» en B. Levine (ed.), ob. cit., pp. 44-64. Sin embargo, el gobierno de Barbados, uno de los países más densamente poblados de la región, aprobó legislación fomentando la emigración para mediados del siglo XIX; cf. Constance R. Sutton y Susan R. Makiesky-Barrow: «Migration and West Indian Racial and Ethnic Consciousness» en C. R. Sutton y E. M. Chaney (eds.) ob. cit., p. 95.

triales avanzadas de América del Norte y Europa occidental. La lógica detrás de esta política era que la emigración reduciría los inaceptables niveles de desempleo y el crecimiento poblacional excesivo en la región. Así, «los estrategas [del gobierno] argumentaron que las presiones poblacionales intolerables sobre los recursos constituían el obstáculo principal para el mejoramiento económico y la modernización necesaria de Puerto Rico»³⁹. El modelo de industrialización de Puerto Rico, Operación Manos a la Obra, se basó en una emigración laboral continua hacia EEUU durante el periodo de mayor crecimiento económico. Igualmente ocurrió con la experiencia de desarrollo dependiente más reciente en la República Dominicana. Junto con otros aspectos del modelo puertorriqueño, se exportó una política a favor de la emigración a los países vecinos que buscaban desarrollarse económicamente. Incluso el gobierno cubano ha adoptado esta política en algunos momentos durante las últimas tres décadas, especialmente durante el éxodo del Mariel.

La teoría de la válvula de escape se convirtió en ideología oficial a través del Caribe contemporáneo. Como señala Aaron Segal, «los gobiernos [caribeños] han considerado la emigración como un modo de remover el excedente poblacional, reducir los costos de los servicios sociales, obtener moneda extranjera y exportar el descontento»⁴⁰. Los Estados de la región ocasionalmente han intentado regular la circulación internacional de trabajadores, como lo ilustran los programas de trabajadores temporales en Puerto Rico, Jamaica, Haití y República Dominicana⁴¹. Pero más frecuentemente, los gobiernos caribeños han adoptado una postura de *laissez-faire* hacia la emigración, facilitando la exportación del excedente laboral y desincentivando la inmigración laboral de otros países⁴². Muchos académicos se han hecho eco de la ideología de la válvula de escape, postulando que la emigración reduce las tasas de desempleo y crecimiento poblacional. Sin embargo, estudios recientes han comenzado a cuestionar la viabilidad de estrategias de desarrollo que dependen del desplazamiento de una alta proporción de la fuerza laboral de un país a otro⁴³.

³⁹Frank Bonilla y Ricardo Campos: «A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New Economic Order» en *Daedalus* 110 (2), 1981, p. 133.

⁴⁰A. Segal, «The Caribbean...», p. 48.

⁴¹V. el análisis de Sherri Grasmuck sobre los acuerdos migratorios entre Haití y República Dominicana: «International Stair-Step Migration: Dominican Labor in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic» en Richard Simpson e Ida Harper Simpson (eds.): *Research in the Sociology of Work: Peripheral Workers*, vol. 2, JAI Press, Greenwich, Ct., 1983, pp. 149-172.

⁴²A. Segal y K. Earnhardt (ob. cit.) proveen una revisión útil de las políticas de población en la región hasta los 60. Los gobiernos caribeños han auspiciado la emigración al promover la reducción de costos en la transportación, asistir en las negociaciones de contratos laborales y establecer agencias estatales en los países receptores, entre otras medidas.

⁴³V. Deere et al., ob. cit.; Clive Y. Thomas: *The Poor and the Powerless: Economic Policy and Change in the Caribbean*, Monthly Review Press, Nueva York, 1988; Mills, ob. cit.; Robert A. Pastor (ed.): *Migration and Development in the Caribbean: The Unexplored Connection*, Westview, Boulder,

A corto plazo, la migración indudablemente ha contribuido a aumentar los estándares de vida de muchos pueblos caribeños. En 1990, una tercera parte de los puertorriqueños en EEUU vivía bajo el nivel de pobreza federal, comparada con dos terceras partes de todos los residentes de Puerto Rico. En 1980, el ingreso medio de los cubanos en EEUU superaba por casi diez veces el ingreso per cápita de los residentes de Cuba ⁴⁴. A largo plazo, sin embargo, la migración internacional no ha provisto una alternativa viable de desarrollo para la región. Investigaciones en la República Dominicana han demostrado que muchas familias reducen su participación en la fuerza laboral local como resultado de la emigración de algunos de sus miembros. Además, los migrantes de retorno frecuentemente enfrentan tasas de desempleo superiores a los no migrantes⁴⁵. En suma, la imagen de la válvula de escape no capta la complejidad de la migración internacional en el Caribe. Sobre todo, esta imagen exagera el impacto positivo de la emigración y subestima su impacto negativo en las sociedades emisoras.

Conclusión

Si la migración fuera una válvula de escape efectiva, debería estimularse y mantenerse como una estrategia de desarrollo en el Caribe. No obstante, este ensayo ha cuestionado esa premisa en varios sentidos. Primero, más de dos siglos de emigración continua no han resuelto los problemas socioeconómicos de la región, sino que los han agravado. Segundo, la tendencia actual hacia la migración a los países centrales de la economía capitalista mundial refuerza la posición dependiente del Caribe frente a esos países. Tercero, la alta proporción de migrantes jóvenes, calificados y educados representa una pérdida significativa de capital humano para las sociedades caribeñas. Finalmente, el impacto regional de la migración internacional ha sido problemático desde un punto de vista económico y político. Aunque

1985. Los argumentos a favor y en contra de la emigración están vinculados con diferencias teóricas entre los planificadores, políticos e investigadores. La teoría de expulsión y atracción o de capital humano favorece la emigración sin restricción de los trabajadores, mientras el enfoque histórico-estructural provee una imagen más pesimista de los efectos a largo plazo de la emigración. Para una reseña útil de las dos teorías rivales de la migración, v. Charles H. Wood: «Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration» en *International Migration Review* 16 (2), 1982, pp. 298-319.

⁴⁴ U.S. Department of Commerce, *The Hispanic Population...*, cuadro 2); Pastor, ob. cit., p 5. Ofrezco esta comparación entre los cubanos en EEUU y en Cuba sólo como una ilustración de las diferencias en el nivel de vida de los dos países. El gobierno cubano provee muchos servicios públicos gratuitos (tales como educación y cuidado médico) o a precios nominales (como vivienda y transportación). Por lo tanto, el ingreso medio no refleja adecuadamente el estándar de vida promedio en Cuba.

⁴⁵Del Castillo y Mitchell, ob. cit.; Clara G. Muschkin: «Consequences of Return Migration for Employment in Puerto Rico: 1965-1980», ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Población, Washington D. C., abril de 1991.

muchos caribeños valoren la migración como una manera de mejorar sus niveles de vida, la migración no es una panacea para la región.

La migración es una válvula de escape sólo en el sentido más restringido del término: como una salida temporal a una población excedente transitoria, no como una solución permanente para la pobreza persistente de un país. La emigración masiva no ha mantenido niveles aceptables de desempleo ni ha resuelto el problema de la sobrepoblación de las islas más pequeñas de la región. Los gobiernos caribeños no pueden depender indefinidamente de la migración por razones tanto humanitarias como políticas. Una estrategia de desarrollo que expulsa a miles de trabajadores fuera del territorio nacional es defectuosa moralmente y está comprometida ideológicamente a preservar el status quo. Los académicos, políticos y planificadores deben explorar otras alternativas para proveer un nivel de vida decente para todos los ciudadanos caribeños ⁴⁶. La exportación de trabajadores y la importación de capital, una fórmula adoptada por muchos gobiernos caribeños en el pasado, se ha agotado como estrategia de desarrollo económico. Una política pública más ilustrada intentará reducir el flujo internacional de trabajadores caribeños al promover el crecimiento económico junto con una distribución más justa y equitativa de recursos entre los pueblos de la región.

*Nota: Este artículo es versión revisada de una ponencia presentada en el seminario «El Caribe y Cuba en la Post-Guerra Fría», organizado por el Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, Caracas, en mayo de 1993. Agradezco los comentarios críticos de Helen I. Safa y Michel S. Laguene sobre una versión preliminar de este trabajo.

Referencias

*Cobas, José A.; Duany, Jorge, LOS CUBANOS EN PUERTO RICO: ECONOMIA ETNICA E IDENTIDAD CULTURAL. - Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Serow, William J. -- French West Indies.

*Duany, Jorge, LOS DOMINICANOS EN PUERTO RICO: MIGRACION EN LA SEMI-PERIFERIA. - Río Piedras, Huracán. 1990; Levine, Barry B. -- Caribbean Migration to the Netherlands: From Elite to Working Class.

*Deere, Carmen D.; Antrobus, P.; Bolles, L.; Meléndez, E.; Phillips, P.; Rivera, M.; Safa, H., IN THE SHADOWS OF THE SUN: CARIBBEAN DEVELOPMENT ALTERNATIVES AND U.S. POLICY. p72 - Westview, Boulder. 1990; Foner, Nancy -- Census Bureau Releases 1990 Census Counts on Specific Racial Groups.

⁴⁶V. Las excelentes propuestas para un desarrollo alterno en el Caribe por Carmen Diana Deere et al. Estas propuestas se basan en los principios de la autodeterminación, la autonomía local, la cooperación regional, la equidad económica y la viabilidad ambiental.

*Domenach, Herve; Picouet, Michel, HANDBOOK ON INTERNATIONAL MIGRATION. p75, 80 - Nueva York, USA, Greenwood. 1990; Kritz, Mary M.; Keely, Charles B.; Tomasi, Silvano M. -- Racial and Ethnic Change and Hispanic Residential Segregation Patterns in Metropolitan Miami: 1980.

*Bovenkerk, Frank, THE CARIBBEAN EXODUS. p206 - Nueva York, USA, Praeger. 1987; U.S. Immigration Policy and the Immigrant Populations of New York.

*U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, UNITED STATES DEPARTMENT OF COMMERCE NEWS. - Washington D.C., USA. 1991; Caribbean Migrant Experiences in New York City.

*Boswell, Thomas D., PONENCIA PRESENTADA AL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. p2-6 - Boston, Canadá. 1986; International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview.

*Laguerre, Michel S., AMERICAN ODYSSEY: HAITIANS IN NEW YORK CITY. - Ithaca, Cornell University Press. 1984;

*Percy-Kraly, Ellen, NEW IMMIGRANTS IN NEW YORK. p35-78 - Nueva York, USA, Columbia University Press. 1987;

*Conway, Dennis; Bigby, Ualthan; Swann, Ronald S., PONENCIA PRESENTADA AL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. - Boston, Canadá. 1986;

*Kritz, M. M.,

*Smith-Kelly, Alicia; Parker, Dick, GLOBAL TRENDS IN MIGRATION: THEORY AND RESEARCH ON INTERNATIONAL POPULATION MOVEMENTS. p209-233 - New York, USA, Center for Migration Studies Staten Island. 1981; Kritz, Mary M. -- Estrategias de sobrevivencia y la inmigrante dominicana en Venezuela.

*Bach, Robert L., EL CARIBE CONTEMPORANEO. 18. p71 - 1989; Pessar, Patricia R. -- Emigration from the Spanish-Speaking Caribbean.

*Mills, Frank L., U.S. IMMIGRATION AND REFUGEE POLICY: GLOBAL AND DOMESTIC ISSUES. p136, 137, 141 - Lexington, D.C. Heath. 1983; Stinner, William F.; Albuquerque, Klaus de; Bryce-Laporte, Roy S. -- Determinants and Consequences of the Migration Culture of St. KittsNevis.

*United Nations, WHEN BORDERS DON'T DIVIDE: LABOR MIGRATION AND REFUGEE MOVEMENTS IN THE AMERICAS. p42-72 - Nueva York, USA, Center for Migration Studies. 1988; Foner, Nancy -- Demographic Consequences of Migration Trends in Puerto Rico: 1950-1980.

*United Nations, 1983 DEMOGRAPHIC YEARBOOK. - Nueva York, USA. 1985; Sutton, Constance R.; Chaney, Elsa M. -- International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic.

*Myers, George C.; Muschkin, Clara G., 1989 DEMOGRAPHIC YEARBOOK. - Nueva York, USA. 1991; Stinner, William F.; Albuquerque, Klaus de; Bryce-Laporte, Roy S. -- The Jamaicans: Race and Ethnicity Among Migrants in New York City.

*Ugalde, Antonio; Langham, Thomas C., INTERNATIONAL MIGRATION. 22, 3. p214-227 - 1984; Kritz, Mary M.; Keely, Charles B.; Tomasi, Silvano M. -- International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey.

*Segal, Aaron, RETURN MIGRATION AND REMITTANCES: DEVELOPING A CARIBBEAN PERSPECTIVE. 3. p73-95 - Washingtons D.C., USA, Smithsonian Institution. 1982; Del Castillo, J.; Mitchell, Christopher -- West Indians in New York City and London: A Comparative Analysis.

*U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, POLITICS AND POPULATION IN THE CARIBBEAN. SPECIAL STUDY. 7. p50 - Río Piedras, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico. 1969; Levine, Barry B. -- Why Returnees Generally Do Not Turn Out to Be Agents of Change: The Case of Surinam.

*Foner, Nancy, STATISTICAL YEARBOOK OF THE IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE. - Washington, USA. 1980-1992; Knight, Franklin W.; Palmer, Colin A. -- The Social Origins of the Cuban Enclave Economy in Miami.

*Ugalde, Antonio; Bean, Frank D.; Cárdenas, Gilbert, NEW IMMIGRANTS IN NEW YORK. p199 - Nueva York, USA, Columbia University Press. 1987; Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor Immigration.

*Portes, Alejandro; Bach, R., INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW. 13, 2. p240 - 1979; Immigration, Ethnic Stratification, and Native Working Class Discipline: Comparisons of Documented and Undocumented Dominicans.

*Organización de los Estados Americanos, LATIN JOURNEY: CUBAN AND MEXICAN IMMIGRANTS IN THE UNITED STATES. p145 - Berkeley, University of California Press. 1985; Balance de una migración: Los dominicanos en los EEUU.

*U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, LAS MIGRACIONES LABORALES EN VENEZUELA. p52, 53 - Washington D.C., USA. 1985; The Puerto Rican Exodus: Development of the Puerto Rican Circuit.

*U.S. Department of Commerce, STATISTICAL YEARBOOK OF THE IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE. - Washington-D.C., USA, U.S. Government Printing Office. 1980-1992; A Social Psychology of Caribbean Migrations: Strategic Flexibility in the West Indies.

*Foner, N., THE HISPANIC POPULATION OF THE UNITED STATES: MARCH 1990. - Washington-D.C., USA, U.S. Government Printing Office. 1991; Caribbean Migrations, 1838-1985.

*Bovenkerk, F., CARIBBEAN LIFE IN NEW YORK CITY: SOCIOCULTURAL DIMENSIONS. p117-130 - Nueva York, USA, Center for Migration Studies of New York. 1987; U.S. Foreign Policy and Dominican Migration to the United States.

*Portes, A.; Guarnizo, Luis E., RETURN MIGRATION AND REMITTANCES: DEVELOPING A CARIBBEAN PERSPECTIVE. 3. p183-215 - Washingtons-D.C., USA, Smithsonian Institution. 1982; Migration in Caribbean Societies: Socioeconomic and Symbolic Resource.

*Portes A.; Bach, R., CAPITALISTAS DEL TROPICO: LA INMIGRACION EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DESARROLLO DE LA PEQUEÑA EMPRESA EN LA REPUBLICA DOMINICANA. - Santo Domingo, República Dominicana, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales. 1991; Six Years Later, the Process of Incorporation of Cuban Exiles in the United States: 1973-1979.

*Portes, A., SOCIOLOGICAL PERSPECTIVES. 30, 4. p340-372 - 1987; Six Years Later, the Process of Incorporation of Cuban Exiles in the United States: 1973-1979.

*Grasmuck, Sherry, GLOBAL TRENDS IN MIGRATION: THEORY AND RESEARCH ON INTERNATIONAL POPULATION MOVEMENTS. p279-297 - New York, USA, Center for Migration Studies Staten Island. 1981; El patrón migratorio cubano: cambio y continuidad.

*Del Castillo, José, INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW. 18, 3. p692-713 - 1984; La política de los EEUU hacia Cuba y la cuestión de la migración.

*Levine, B., LA INMIGRACION DOMINICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS. p68, 70-71 - Santo Domingo, República Dominicana, CENAPEC. 1987; Relaciones Cuba-USA: la libertad de migrar.

*Carnegie, Charles V., THE CARIBBEAN EXODUS. p101 - Nueva York, USA, Praeger. 1987;

*Chaney, Elsa M., THE CARIBBEAN EXODUS. p32-43 - Nueva York, USA, Praeger. 1987;

*Richardson, Bonham C., MIGRATION FROM THE CARIBBEAN REGION: DETERMINANTS AND EFFECTS OF CURRENT MOVEMENTS. p59 - Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University. 1985;

*Richardson, Bonham C., CARIBBEAN MIGRANTS: ENVIRONMENT AND HUMAN SURVIVAL ON ST. KITTS AND NEVIS. - Knoxville, University of Tennessee Press. 1983;

*Mitchell, Christopher, THE MODERN CARIBBEAN. p203-228 - Chapel Hill, University of North Carolina Press. 1989;

*McNeill, William H.; Adams Ruth S., PONENCIA PRESENTADA AL XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. - Nueva Orleans. 1987;

*Rodríguez de Laguna, Asela, HUMAN MIGRATION: PATTERNS AND POLICIES. p106 - Bloomington, Indiana University Press. 1978;

*Portes, A.; Clark, Juan M.; López, Manuel, IMAGES AND IDENTITIES: THE PUERTO RICAN IN TWO WORLD CONTEXTS. - New Jersey, Transaction Books, New Brunswick. 1987;

*Portes, A.; Clark, Juan M.; López, Manuel, CUBAN STUDIES. 11, 2. p1-24 - 1981;

*Rodríguez-Chávez, Ernesto, ESTUDIOS CUBANOS. 12, 1. p1-24 - 1982;

*Bach, R. L., CUADERNOS DE NUESTRA AMERICA. 9, 18. p1-19 - 1992;

*Hernández, Rafael, MIGRATION AS AN ISSUE IN U.S.-CUBAN RELATIONS. OCCASIONAL PAPER. 20 - Central American and Caribbean Program, School of Advanced International Studies, The Johns Hopkins University. 1988;

*Hernández, R.; Azcuy, Hugo, CUADERNOS DE NUESTRA AMERICA. 2, 3. p75-100 - 1985;

*Anónimo, BOHEMIA. 82, 35. p46-69 - 1990;

EL NUEVO HERALD - PRENSA. 10/09 - 1990;

*Fernández-Soriano, Armando, PONENCIA PRESENTADA AL SEMINARIO SOBRE «EL CARIBE Y CUBA EN LA POST-GUERRA FRIA». - Caracas, Venezuela, Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos. 1993; Levine, Barry B. -- Reestructuración económica, mercado laboral y movimiento poblacional en el Caribe de los noventa.

*Bach, R., CUBAN STUDIES/ESTUDIOS CUBANOS. 15, 2. p19-36 - 1985; Sutton, Constance R.; Chaney, Elsa M. -- Socialist Construction and Cuban Emigration: Explorations into Mariel.

*Segal, A., THE CARIBBEAN EXODUS. p44-64 - Nueva York, USA, Praeger. 1987; Simpson, Richard; Harper-Simpson, Ida -- The Caribbean Exodus in a Global Context: Comparative Migration Experiences.

*Sutton, Constance R.; Makiesky-Barrow, Susan R., CARIBBEAN LIFE IN NEW YORK CITY: SOCIOCULTURAL DIMENSIONS. p95 - Nueva York, USA, Center for Migration Studies of New York. 1987; Migration and West Indian Racial and Ethnic Consciousness.

*Bonilla, Frank; Campos, Ricardo, DAEDALUS. 110, 2. p133 - 1981; A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New Economic Order.

*Grasmuck, Sherri, RESEARCH IN THE SOCIOLOGY OF WORK: PERIPHERAL WORKERS. 2. p149-172 - Greenwich, JAI Press. 1983; International Stair-Step Migration: Dominican Labor in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic.

*Thomas, Clive Y., THE POOR AND THE POWERLESS: ECONOMIC POLICY AND CHANGE IN THE CARIBBEAN. - Nueva York, USA, Monthly Review Press. 1988; Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration.

*Pastor, Robert A., MIGRATION AND DEVELOPMENT IN THE CARIBBEAN: THE UNEXPLORED CONNECTION. - Westview, Boulder. 1985; Consequences of Return Migration for Employment in Puerto Rico: 1965-1980.

*Wood, Charles H., INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW. 16, 2. p5, 129-319 - 1982;

*Muschkin, Clara G., PONENCIA PRESENTADA A LA REUNION ANUAL DE LA ASOCIACION AMERICANA DE POBLACION. - Washington-D.C., USA. 1991.